

Viernes 03 de Marzo de 2023 | Matutina para Jóvenes | Rosas de pitiminá

Descripción



Rosas de pitiminá

¿?¿Ensã±anos de tal modo a contar nuestros dÃ±as que traigamos al corazÃ³n
sabidurÃ±a?•. Salmo 90: 12.

Era dÃ±a de mercado, asÃ± que, me puse la mochila en la espalda y descendÃ± al pueblo. Me fascina la luz de las maÃ±anas de primavera, luz dorada y prometedor de colores radiantes. En el trayecto vi, a lo lejos, una verja con multitud de rosas, pero el aroma de un jazmÃ±n grandiflora me despistÃ³. Las fragancias del MediterrÃ±neo en flor terminan por atraparte, y uno se siente como paseando por el EdÃ©n de nuestros orÃ±genes. Desde tiempos inmemoriales, algunos dÃ±as a la semana, los agricultores

de la zona llegan hasta la plaza del pueblo y exponen sus productos. Sus tenderetes no tienen el aspecto de diseño de los grandes supermercados, pero sus frutas y verduras saben, saben de verdad. Después de adquirir algunos limones y jengibre, sanos como ellos solos, probé unos albaricoques (damascos) de temporada. Fue como retornar a mi infancia más andaluza, a los recuerdos de tiempos anteriores y magnificados. Tras un breve diálogo con una señora que compraba aguacates, o paltas (¿debe o no llevar cilantro un buen guacamole?) decidí volver a casa. El sol, en su viaje cenital, cubría de contrastes el paisaje. Volví a ver la verja y me acerqué. Estaba rebosante de pequeñas rosas de pitiminá. Los pétalos, unos blanquecinos y otros intensamente rosados, me recordaron alguna filigrana que había visto en un cojón. Eran de una delicadeza exultante, de un color embaucador y de un perfume finísimo. No pude resistirme a la emoción de mi corazón y exhalé: ¡Gracias, Señor!•

El salmista, orando con nosotros, pide a Dios que lo ayude a saber cómo contar los días, a percibir los detalles, a comprender la grandeza de su mano. La participación de Dios en nuestra vida es intensa, constante y agradecible. Esa suma, cuando aprendemos a verla, nos permite tener la certeza de que Dios es Dios y de que nosotros, como criaturas voluntariamente dependientes, llegaremos a vislumbrar este mundo con su mirada, a ser sabios.

He visto muchas mañanas como aquella, y tardes y noches. He visto al Señor en las magnitudes, en los sentimientos, y mi oración solo puede ser de agradecimiento. Estoy completamente seguro de que tú has visto tanto o más que yo. Tengo la certeza de que sabes que Dios también se preocupa por mantenerte en el mundo. ¿Por qué no oramos juntos agradeciendo desde el corazón? Solo dos palabras: ¡Gracias, Señor!•